

ACTAS DEL
II CONGRESO INTERNACIONAL
HISTORIA A DEBATE

celebrado en
Santiago de Compostela
los días 14-18 de julio de 1999

Editadas en tres volúmenes
en Santiago de Compostela
por la editorial
HISTORIA A DEBATE
en el año 2000



Globalización e historiografía

Juan Manuel Santana

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

La teoría de la Historia se está viendo condicionada por el proceso de globalización económica que ha irrumpido como una nueva ideología. La historiografía mundial había estado marcada por los influjos de los lugares más pujantes, principalmente Francia a través de *L'École des Hautes Études en Sciences Sociales*, y Gran Bretaña en torno a posturas cercanas al materialismo histórico, de hecho, muchos historiadores se han formado en los mejores centros internacionales y muchos han vuelto a sus países de origen y otros se quedaron en Europa o Estados Unidos, pero trabajando en temas relacionados con sus puntos de partida.

En general, podemos afirmar que a lo largo del desarrollo de la disciplina histórica se han ido tomando ciertas líneas teóricas iniciadas en la Europa noroccidental que nos permiten establecer correlaciones y hablar de influencias positivistas, del materialismo histórico, de la Escuela de *Annales*.

En los últimos años del siglo XX la Globalización se nos presenta como la única perspectiva científica posible, lo que ha llevado consigo una reorientación de todas las ciencias sociales en general y, particularmente, de la Historia. Este nuevo escenario caracterizado por la hegemonía del capital financiero y especulativo no es cuestionado por nadie, al contrario, se presenta como la panacea deseable, en medio de un proceso caracterizado por la intensa ampliación de las áreas geográficas de libre intervención del capital.

Ya algunos historiadores han señalado con gran acierto que la intensificación del proceso de globalización hace necesario que estemos alerta ante la fría lógica de dominación impuesta por los centros hegemónicos del capital. No es sólo la sumisión económica que está en juego, sino también se trata de la masificación de la cultura, que niega las diferencias en nombre de un proceso globalizador, en el cual las diferencias de unos pocos se imponen para muchos¹.

Paradójicamente, unido a ese discurso de la globalización, los argumentos filosóficos oficialistas de la década de los noventa van en un camino desintegrador que intenta acabar con cualquier proyecto de transformación de las relaciones desiguales tanto en el marco europeo, con dos velocidades distintas en el presunto desarrollo, y en el espacio americano con dos mundos interdependientes, pero con los beneficios focalizados en los países del norte. Algunos historiadores de gran prestigio y que defienden posturas políticas supuestamente socializantes, como Santos Juliá, están defendiendo estos mismos presupuestos que niegan cualquier posibilidad de reconstrucción de una Historia Total, al tiempo que pronostica que el futuro de nuestra profesión está en el abandono de las interpretaciones coherentes de una totalidad, debiendo contentarnos con razones parciales². Más que frente a una verdadera globalización, estamos ante una *McDonalización* o *Coca-Colización*. Creemos necesario recuperar el sentido de globalidad interpretativa, son necesarias las interpretaciones globales que expliquen el mundo en su conjunto, porque si no resulta inaprehensible.

Ese pensamiento enlaza con la postura foucaultiana sobre el particular. Podemos señalar lo que Foucault consideró vital en sus trabajos, un escepticismo sistemático frente a todos los universales antropológicos. Para el pensador francés no existe una única forma de ser humano, se niega el universal "humano" mediante el trabajo del historiador que pone de relieve la contingencia de las distintas objetivaciones del ser humano mediante unas prácticas y unas tecnologías del yo. Esto al mismo tiempo destruye la posibilidad de una Historia, sólo es posible hacer historias parciales. Frente a la profunda historicidad de estos planteamientos, la postura uni-

1 ZARTI, Paulo Afonso: "Apresentação". *Regionalização e Globalização*. Ijuí-Rio Grande do Sul (Brasil), 1996, p. 3. Se trata de la presentación al IV Encuentro de Cientistas Sociais que se desarrolló en Ijuí en mayo de 1996 bajo el título "Sobre a problemática regional: aportes para o futuro".

2 JULIÁ, Santos: "El historiador esceptico". En José Manuel Azcona (Ed.): *Debate por una historia viva*. Bilbao, 1990, pp. 25-29. Por el contrario, otros autores han señalado que es imprescindible para que la historia renueve su credibilidad científica y social recuperar "el principio de globalidad frente a la fragmentación galopante de nuestra disciplina", en BARRIOS, Carlos: *Historiografía fin de siglo*. Tórculo, Santiago de Compostela, 1996, p. 69.

versalista defendida por Habermas desemboca en una teoría de la evolución de la sociedad³, si bien quiere librarse de toda implicación de conformación de la especie a través de una hipostatización de los comportamientos individuales, mediante la realidad de la comunicación humana.

Pero el propio concepto de globalización debe ser cuestionado, creemos que en realidad se trata de un sistema en sí mismo, el de los mercados globales, con la concentración en unas pocas transnacionales de los sectores e infraestructuras claves de continentes enteros, con privatizaciones de propiedad del sector público y no una transición hacia el sistema general, por ello, pensamos que lo propio sería hablar de "globalismo" y no de globalización.

La política económica de los Estados en este fin de siglo ha dado un giro histórico que ha cambiado diametralmente su sentido, es un giro histórico de alcances profundos y grandes consecuencias⁴. Se trata de todo un modelo económico y una base ideológica que lo justifica, que viene a ser una reedición de los intentos de perpetuación y de justificación de las relaciones de dependencia entre los países ricos y los países pobres que genera una línea divisoria entre unas naciones y otras que aumenta cada día, con la definitiva conversión de las instituciones internacionales en meros instrumentos de ratificación de las políticas del capital. Estas relaciones han desgarrado el tejido político, cultural y económico de las sociedades nacionales, ha asimilado a unos pocos y ha explotado a la mayoría⁵.

En primer lugar, a fines del siglo XIX y primera mitad del XX vivimos una etapa determinada por el Progreso, que más bien debiera ser "progresismo". Académicamente esto se correspondió tanto a nivel filosófico como propiamente historiográfico con el positivismo, cuyos pilares fundamentales fueron su oposición ideológica a la revolución y su creencia, en consonancia con la burguesía triunfante en el papel y la fuerza de los adelantos científicos y técnicos⁶. De ahí la concepción que sostiene que la ciencia histórica para ser una ciencia debía de imitar necesariamente a las ciencias de la naturaleza, debía de ser precisa, debía experimentar y verificar. De ahí surgió la idea de que lo único salvable de la subjetividad humana era el hecho histórico.

El positivismo nació con la voluntad de construir una historia rigurosa que buscaba la confirmación estricta de los hechos históricos, el positivismo limitaba desde sus comienzos el campo de estudio del pasado humano a aquellos hechos individuales que podían quedar conocidos sin lugar a dudas por una cuidadosa labor heurística, es decir, por medio del estudio de las fuentes desde un punto de vista externo⁷.

El capitalismo supone el fin de la historia para Comte (el principal ideólogo de esta tendencia) ya que consideraba que el medio para establecer la armonía social era la propaganda de una religión nueva, en la que el culto a la personalidad de Dios se sustituía por el culto al ser superior abstracto⁸.

El positivismo erudito y conservador generado desde estas primeras formulaciones fue conquistando más parcelas instalándose académicamente y dominando las interpretaciones históricas. Dado que la tarea del historiador quedaba constreñida a los hechos que le venían dados directamente a través del documento histórico, el positivismo quedó instalado desde sus orígenes en unos campos temáticos muy restringidos que abarcaban casi en exclusiva la historia política y diplomática.

La primacía de los hechos políticos, diplomáticos y militares, el privilegio de la historia europea y occidental, erudición y falta de interpretación ante la sumisión al dato establecido son algunos de sus rasgos más representativos.

3 HABERMAS, J.: *Conciencia moral y acción comunicativa*. Península, Barcelona, 1991. En esta obra Habermas elogia el intento de Kohlberg por desarrollar una teoría de las competencias morales en la línea piagetiana, una teoría que sería al mismo tiempo, evolutiva y universalista. En este sentido discrepamos de Habermas y creemos que lo mismo que puede concebirse una teoría de la sociedad puede también concebirse otra de la historia como ha señalado AROSTEGUI, J.: *La investigación histórica: Teoría y método*. Crítica, Barcelona, 1995, p. 158.

4 ECHEVERRÍA, Bolívar: *Las ilusiones de la Modernidad*. UNAM, México, 1995, p. 40.

5 PETRÁ, James: "La izquierda devuelve el golpe". *Ajoblanco*, N° 4, Especial Latinoamérica, primavera 1997, p. 79.

6 VILAR, Pierre: "Marxismo e Historia en el desarrollo de las Ciencias Sociales. Para un debate metodológico". En: *Crecimiento y Desarrollo*, Barcelona, 1964, pp. 449-493; CARR, Raymond: *¿Qué es la historia?* Sete Baral, Barcelona, 1976, pp. 11 y ss.

7 CARBONELL, Charles-Olivier: *Histoire et historiens, une mutation idéologique des historiens français, 1865-1885*. Toulouse, 1976.

8 COMTE, Auguste: *Discurso sobre el espíritu positivo*. Alianza, Madrid, 1985.

Siempre se procuró, si no copiar, al menos tomar, de lo que entendían como modelo de civilización (esto es, fundamentalmente Europa) lo que servía para el progreso en todo sentido, entre esos "sentidos" encontramos la forma de hacer historia. No se trata de una "copia", por la sencilla razón de que no existen dos historias iguales, pero sí unos rasgos parecidos en el marco intelectual del positivismo.

El pasado se concibe, dentro del contexto de esta historia fáctica, como modelo para el presente, no se ve en la historia una idea de desarrollo o de progreso sino que los tiempos pasados fueron mejores y deben ser tenidos como referentes para las generaciones presentes, que deben ver en aquellos próceres a los forjadores del Estado. Así se acabó haciendo una historia de los grandes héroes nacionales: aquellos que habían tenido un papel destacado en la política o la guerra se convirtieron en el único sujeto histórico posible.

La función que cumple el historiador en la práctica historiográfica tradicional está condicionada porque le está vedado todo aquello que tenga que ver con apartarse de la descripción de los acontecimientos tal como los encuentra en los documentos, sólo le queda abocarse a transmitir los hechos históricos que aparecen en las fuentes. Su función es narrar una historia evitando interferir en el curso de los acontecimientos documentados.

Cuando este modelo entra en una crisis insuperable, aparece otro sistema bien articulado que da coherencia a las relaciones sociales de producción dominantes que será el "desarrollismo". Se decía que todos los países podían y debían desarrollarse, así todos los países pobres estaban en vías de desarrollo, por tanto, cualquier renuncia era escasa porque había que dar el salto de estar en "vías de" a llegar al pleno desarrollo, donde todos serían felices y se acabarían sus problemas. Fue la época de las emigraciones del campo hacia las grandes ciudades en busca de su lugar en el desarrollismo. Hasta los sectores más avanzados se convencieron de que aprendiéndose el cinturón en poco tiempo se acabarían los problemas y serían plenamente desarrollados, aquí vino la CEPAL y sus teorías de los desarrollos desiguales.

En la historiografía esta etapa tiene su correlato en el predominio académico de las tesis de la Escuela de *Annales*.

Una nueva concepción general de la historia implicaba una nueva concepción metodológica y teórica. Se rechaza la historia *événementielle* y el cientificismo factual del positivismo; se propugna, por tanto, la necesidad de la síntesis histórica y se afirma una lógica tendencia a la interdisciplinariedad, en especial con respecto a la sociología. Pero, sobre todo, se abre paso a una nueva concepción de la causalidad histórica: la causalidad genética propia del positivismo va siendo reemplazada por la causalidad estructural. La concatenación cronológica de los acontecimientos propia del historicismo no trascendía las causas aparentes, inmediatas y superficiales; las nuevas corrientes indagaban dichas causas en las estructuras básicas, y más profundas, del proceso histórico.

Que todo este conjunto de cambios historiográficos está directamente estimulado por las simultáneas transformaciones que está experimentando la sociedad europea y mundial no ofrece tampoco dudas. El avance de los procesos industrializadores, la importancia creciente de las luchas sociales que desembocarán en la Revolución rusa, la consolidación del movimiento socialista, etc. son elementos de imprescindible consideración a la hora de elaborar una explicación cabal de la renovación de los estudios históricos a partir de comienzos de siglo. En primer lugar, las transformaciones de orden económico y social; a continuación, el clima de creciente preocupación por los asuntos económicos de los años veinte, acusado notablemente tras la crisis de 1929 y el auge de un cierto apoliticismo intelectual que confluye con el rechazo de la historia política tradicional⁹. El centro de *Annales* que fue la *VI Section de l'Ecole Pratique des Hautes Études en Sciences Sociales* recibió la importante financiación de la Fundación Rockefeller, lo que ha sido explicado en función de que el conocimiento de la problemática mundial permitiría "mejorar el control social en interés de todos"¹⁰.

La aspiración a historiar las estructuras constituyó un rasgo distintivo de los seguidores de *Annales* que instrumentalizaron el concepto de "civilización" como definición de los rasgos esenciales de una formación social

9 DOSSE, François: *La historia en migajas*. Fundación Alfons el Magnànim, Valencia, 1988, pp. 16 y ss.

10 MAZON, Brigitte: *Aux origines de l'Ecole des hautes études en sciences sociales. Le rôle du mécénat américain (1920-1960)*. Editions du Cerf, Paris, 1988.

y poder comparar así culturas y sistemas económicos dispares en su intento por elaborar una historia de aspiraciones totalizadoras.

Así mismo existe una marcada inclinación por los estudios regionales, por delimitar el marco de análisis de la región, que pretendían integrar todos los planos de análisis histórico en un trabajo conjunto.

Este grupo podemos enmarcarlo ideológicamente bajo la irradiación de la socialdemocracia europea, cuyo proyecto social pasa por la conciliación de las clases. Ha contado con auspicios externos como becas de las fundaciones Rockefeller y Ford, apoyo de la Asociación Marc Bloch de Francia o becas de Guggenheim. Pero los años ochenta dieron al traste con esas expectativas, la crisis fue tal que se le llamó la década perdida, habiéndose estado mucho tiempo buscando una panacea inexistente, que los hizo más miserables. Quedó probado que el "desarrollo" había sido un mito tan fascinante y elusivo como El Dorado¹¹.

En los años noventa, apareció la globalización, que en realidad es el globalismo, todo se debe hacer por un mundo globalizado en el que todos tienen que arrimar el hombro, porque ese proceso va a conducir a los países del Tercer Mundo al mismo nivel que los países ricos, ya que al tratarse de un sistema global, nadie queda fuera y todos estaremos al mismo nivel. Sin embargo, ya aparecen signos que muestran la crisis del actual capitalismo mundial, que se manifiesta en el hecho de que los beneficios derivados de la producción no encuentran salidas suficientes en forma de inversiones lucrativas capaces de desarrollar posteriormente nuevas capacidades productivas¹². El lenguaje continúa siendo un eufemismo para referirse a formas de explotación sociales y nacionales, esa retórica globalizadora actúa como una máscara ideológica tras la cual se oculta el creciente poder de las multinacionales estadounidenses y de sus directivos, a la hora de enriquecerse y de explotar el mercado mundial a una escala sin precedentes. Es decir, la globalización se convierte en una palabra clave en la progresiva hegemonía del imperialismo de Estados Unidos¹³. En realidad no es más que una mundialización del capital, ni siquiera podemos hablar de una mundialización económica¹⁴.

Las condiciones sociales y políticas del presente están condicionando visiblemente el desenvolvimiento de la ciencia histórica. La caída del sistema soviético, dejando un mundo unipolar, ha supuesto un retroceso de todos los movimientos de izquierdas del Tercer Mundo cuyas estrategias estaban fundamentadas en el frágil equilibrio entre los dos bloques. Una gran potencia que le hiciera frente a los Estados Unidos era fundamental para el desenvolvimiento de los movimientos revolucionarios en el planeta.

La corrupción política y la falta de ética de los gobernantes ha decepcionado a quienes aspiraban a una revolución social por medio de la democracia burguesa cuyas instituciones van cayendo en un descrédito constante. A ello hay que unir la vertiginosa rapidez con que evoluciona la tecnología y cómo ha afectado a los medios de producción y las relaciones existentes en torno a éstos. Estos acontecimientos han supuesto una crisis de las izquierdas que ha producido consecuencias notorias en el terreno historiográfico. Es preciso tener en cuenta que la historia que sale de la Academia de Ciencias Sociales de la URSS eliminaba o deformaba episodios enteros del pasado, cuyos resultados han sido nefastos, de hecho, no ha quedado nada, o casi nada, de aquel modelo que pretendía transformar al ser humano.

Todo ello viene acompañado por cambios en las políticas económicas, ya ha quedado abandonado cualquier proyecto intervencionista y políticas estatales que perseguían un capitalismo con rostro humano, con un

11 RIVERO, Oswaldo de: *El mito del desarrollo. Los países inviabilizados en el siglo XXI*. Mosca Azul Editores, Lima, 1988, p. 158.

12 A demostrar este argumento está dedicado el libro AMIN, Samir: *El capitalismo en la era de la globalización*. Paidós, Barcelona, 1999. Agrupa siete estudios acerca de la gestión capitalista de la crisis en que la humanidad está sumida hoy en día.

13 PETRA, James: "Globalización o imperialismo USA". *El Mundo*, 3-marzo-1999. "La sabiduría convencional globalizadora se empeña en vender a la opinión pública las ventajas de sus tesis, obviando los graves inconvenientes. Es verdad que las transformaciones económicas globales que tienen lugar en nuestros días son altamente complejas y que no se deben tomar a la ligera" como ha expuesto MENÉNDEZ DEL VALLE, Emilio: "¿Globalización o desarrollo?". *El País*, 8-10-1999.

14 CHESNAIS, François: *La mundialización del capital*. Syros, París, 1994. Un artículo más reciente de este autor en la misma línea podemos encontrar en CHESNAIS, François: "A mundialização do capital e acumulação financeira neoliberal: elementos de ruptura". *O Oito da história*. Vol. 1, N° 5, Salvador de Bahía, 1998, pp. 13-33. Es especialmente interesante y novedoso con respecto a su libro el epígrafe en que comenta las posiciones de P. Hist y G. Thompson sobre lo que denomina "el mito de la mundialización", pp. 15-16.

estado de bienestar social, al menos en los países ricos, ahora el neoliberalismo económico reformulado en la Escuela de Chicago ya es asumido por los gobiernos como lo más deseable. Incluso, desde la socialdemocracia, en ese giro a la derecha que llaman "tercera vía", se apuesta por el neoliberalismo sin ningún tipo de tapujos ni prejuicios, en el que se ha convertido libro teórico de esa reconversión ideológica, Blair afirma que "la libertad de comercio ha dado pruebas de ser el motor del desarrollo económico"¹⁵.

A nivel filosófico, también asistimos a la sustitución del proyecto moderno por la posmodernidad, con el triunfo del individualismo y del conservadurismo. La posmodernidad rompe con todo proyecto y normatividad histórica totalizante. Ahora no existen valores universales y la posmodernidad va desvaneciendo las concepciones de la Historia como un desarrollo único. La crisis que está atravesando la profesión historiográfica, está íntimamente relacionada con las diversas corrientes intelectuales y culturales actuales.

Uno de los grandes ideólogos del posmodernismo, Jean-François Lyotard, afirma que se han acabado los que él denomina "grandes relatos de emancipación" que formaban identidades. Con "gran relato" se refiere a un objetivo final que justifica todo lo que hacemos para lograr ese fin. Según él, ya no habría valores últimos, aunque indudablemente es preciso actuar inmersos en unos contextos culturales, marcados por un desarrollo histórico. Sin embargo, reconoce en cierta forma que el estudio de dicho contexto histórico es lo que apunta a la relatividad¹⁶. Otra obra de Lyotard se plantea la imposibilidad de entender la Historia como un desarrollo único. Sugiere dejar de lado las metahistorias que han predominado durante siglos, marcadas por la idea de un desarrollo económico indefinido y por el ideal de la democracia burguesa¹⁷.

Esta corriente de pensamiento ha sido correctamente examinada por Lipovetsky que habla del mito de Narciso para referirse al individuo contemporáneo, lo que vendría a ser el emblema de nuestra sociedad. Defiende que estamos asistiendo a una mutación antropológica en tanto que se está cambiando de un tipo de individuo modelo a otro. Esto se corresponde con el capitalismo hedonista y permisivo (frente al capitalismo autoritario) con el culto al cuerpo y las terapias psicologistas que tan de moda se están poniendo últimamente.

Si la modernidad, a la que nos hemos referido, se identifica con el espíritu de empresa, con la esperanza futurista, está claro que por su inferencia histórica, este narcisismo inaugura la posmodernidad. Este narcisismo colectivo se caracteriza por la ausencia de nihilismo trágico; aparece masivamente en una apatía frívola, a pesar de las terribles catástrofes que constantemente nos muestran los *mas media*, a las que asistimos relajadamente¹⁸. Tal vez esa repetición de los mensajes nos lleve a la desensibilización ante estos fenómenos. Ha habido, por tanto, una caída de los valores que podríamos entroncar con F. Nietzsche, pero el alemán, este derrumbe era vivido como una tragedia y ahora no.

La etapa anterior quedaría mejor representada con lo que Albert Camus denominó el "mito de Sísifo". Esto es, el obrero que va todos los días a trabajar sin ninguna esperanza de mejorar su situación, estaba abocado a estar eternamente "subiendo la roca". El conocimiento de su destino era el antídoto para no llegar al suicidio, porque aspiraba a cambiarlo transformando las relaciones sociales de producción¹⁹. En los últimos años la vida continúa teniendo el mismo sentido para las clases trabajadoras, pero nadie se suicida porque el sentido de la vida se halla en la propia imagen; estamos ante el paradigma del esteticismo contemporáneo, con la proliferación de centros de embellecimiento y gimnasios.

15 BLAIR, Tony: *La tercera vía*. El País-Agitar, Madrid, 1998, p. 128. Con prólogo del que fue candidato a la presidencia del Partido Socialista Obrero Español, J. Borrell. Podemos hallar un interesante y perspicaz análisis de esa obra de Blair en GARÍ-MONLLORI, Domingo: "Comentario a la Tercera vía de Blair". *La Tribuna de Canarias*. Las Palmas de Gran Canaria, 28-marzo-1999, p. 15. La verdadera obra teórica de esta postura ideológica es GIDDENS, Anthony: *Más allá de la derecha y la izquierda*. Cátedra, Madrid, 1994; el mismo autor ha publicado recientemente *La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia*. Taurus, Madrid, 1998.

16 LYOTARD, Jean-François: *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*. Madrid, 1984 (La primera edición corrió a cargo de Minuit, París, 1979).

17 LYOTARD, Jean-François: *El entusiasmo. Crítica kantiana de la historia*. Barcelona, 1987, esta idea está concretamente recogida entre las pp. 35-50. Con respecto a un "entusiasmo" político vivencial cree que después de Mayo del 68 ya han desaparecido.

18 LIPOVETSKY, Gilles: *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona, 1986, pp. 50 y 52 (1ª edición en 1983).

19 CAMUS, Albert: *El mito de Sísifo*. Madrid, 1988. Existe un estudio monográfico sobre esta idea del filósofo francés en OVIEDO PÉREZ, Diego: *El mito de Sísifo de Albert Camus*. Sevilla, 1992.

Todo esto ha conducido a un presentismo, ahora no existe el futuro, sólo interesa el presente, por ello hay un abandono del pasado, se centra la atención del historiador en la historia más inmediata, afirmándose como especialidad la Historia del tiempo presente, lo que incurre en una cierta contradicción al hablar de dos temporalidades y si entendemos el presente como fruto del pasado, esa Historia habría que retrotraerla a la prehistoria. Si el mundo no puede comprenderse en su totalidad, entonces el desarrollo histórico carece de sentido universal. Las mismas personas están fragmentadas y descentradas y son incapaces de proyectar su futuro²⁰. Deja de interesar el futuro y, en consecuencia, la "historia profética" justificada por los metarrelatos es abandonada, pero sin embargo, las exageraciones de este pensamiento llevan al triunfo del presentismo, el relativismo total y la pasividad política, que paradójicamente puede desembocar en un esencialismo cultural. La fragmentación postmoderna de la sociedad encaja perfectamente con el funcionamiento del mercado libre en el capitalismo avanzado.

Estamos asediados por los mensajes inmovilistas que nos aseguran que estamos en el mejor de los mundos posibles, como mantuvo en su día Leibniz²¹, ridiculizado después por la ironía voltairiana²² y, sobre todo, que nos vuelven a Parménides para decirnos que no existe el movimiento. Sin embargo, la Tierra se mueve, todo cambia, a pesar de que sea una ardua labor. Pero estas campañas están siendo muy eficaces, porque han logrado tener un carácter normativo. Por ello, cualquier propuesta que plantee los problemas de la necesidad de una transformación del "pensamiento único" es desconsiderada.

Esta nueva situación desintegra los procesos de agrupamiento social y político de los dominados y los empuja a una completa crisis de identidad social, con todas sus implicaciones sobre la memoria, la conciencia, el discurso. Usa el poder de la tecnología actual de la comunicación y del transporte, para tratar de imponer una recolonización mundial del imaginario²³.

Historiográficamente detectamos que están retornando con fuerza las historias tradicionales: biografías, historias narrativas, historia militar, historia diplomática, historia política centrada en el estudio del poder y sus relaciones con lo social y lo simbólico. Esa revalorización historiográfica de "lo militar" también coadyuva a justificar unos gastos armamentísticos, al tiempo que dicho aparato tiene un papel destacado como elemento suministrador de mercancías en el "mercado global", se da una sustitución de la diplomacia por el militarismo en las relaciones de los países ricos con el resto del mundo.

Esta temática también produce repercusiones en el orden metodológico e incluso epistemológico. Lo profundo (que en la semántica de los nuevos historiadores parece sustituir a lo estructural) caracterizado por la permanencia, se sitúa en el mundo de la mente, y dentro de éste en la parte menos reflexiva y más inconsciente. Tratan de encontrar un lugar a la política para explicar la sociedad, al tiempo que, pretenden hacer de ella el centro de la explicación²⁴.

Desde mediados de la década de los ochenta la historiografía que se veía envuelta en la polémica de los caminos que debía seguir, ha ido abandonando los temas económico-sociales en favor de lo mental, lo antropológico y lo cultural; es lo que se ha denominado *tournant critique* que fue el título del editorial de *Annales* de marzo-abril de 1988²⁵. Esto converge en la historia del imaginario, es decir, que las representaciones imaginarias (imágenes, símbolos y realidades inventadas) desplazan el interés anterior por otras funciones mentales²⁶, lo que por sí sólo no es negativo, ya que desde esa perspectiva se podría abordar el estudio del globalismo.

20 LARRAIN, J.: *Modernidad, razón e identidad en América Latina*. Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1996, p. 244. En este mismo sentido se dirige la crítica de Rorty a los pensadores postmodernistas, en los que la incapacidad para pensar en un "nosotros" les lleva a la apatía política en RORTY, R.: "Habermas y Lyotard sobre la posmodernidad". En BERNSTEIN, R. J. (Ed.): *Habermas y la modernidad*. Cátedra, Madrid, 1988, pp. 253-276.

21 LEIBNIZ, Gottfried Wilhelm: *Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano*. Editora Nacional, Madrid, 1977.

22 VOLTAIRE: *Candide ou l'optimisme*. Hachette, París, 1976. Escrito en 1759.

23 QUIJANO, Anibal: "La Historia recién comienza". *Universidad y Sociedad*. Nº 6, Lima, diciembre de 1996, p. Especial 3.

24 MINA, María Cruz: "En torno a la nueva historia política francesa". *Historia Contemporánea*. Nº 9, San Sebastián, 1993, p. 63.

25 "Histoire et Sciences Sociales. Un tournant critique?". *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*. Marzo-abril, 1988, pp. 291-293.

26 BARROS, Carlos: "Historia de las mentalidades, historia social". *Historia Contemporánea*. Nº 9, Universidad del País Vasco, San Sebastián, 1993, p. 121.

Se abandona, en buena medida, la historia problema, se da la espalda al análisis explicativo, se desentende de la sociología (a la que reemplaza la antropología) y se orienta a la descripción de la vida cotidiana, del mundo de los sentimientos y de las actitudes ideológicas, reproduciendo un factualismo de corte neopositivista, aunque sea desarrollado en nuevos campos de estudio. La historia se reduce, por tanto, las más de las veces a la mera transcripción de las representaciones culturales al margen de cualquier relación con el contexto que las ha suscitado.

Creemos que una descripción vivaz, una reconstrucción minuciosa y una ubicación en el pasado no constituyen, por sí solos, una obra de historia. Esto conecta en el mundo anglosajón con una corriente de pensamiento que imprime mayor importancia social y política a los fenómenos culturales. En este sentido, podemos destacar al grupo de intelectuales conservadores como Daniel Bell, para los que el individuo en la sociedad actual se encuentra inmerso en las contradicciones culturales del capitalismo, en el que se han conformado tres lógicas antinómicas: hedonismo, eficacia e igualdad; la única salida que Bell estima posible es el recurso a la tradición desechada, la única que puede dar al individuo la seguridad existencial de la que ahora carece²⁷. En este contexto se inscribe la última obra de Fukuyama, donde compara las economías de China, Japón, Corea del Sur, Francia, Italia, Alemania y Estados Unidos con sus correlatos culturales y concluye sosteniendo que la dependencia entre la economía y el Estado descansa sobre relaciones de confianza creadas por la cultura²⁸.

Las relaciones sexuales, las actitudes ante la niñez, la muerte o la vejez, el miedo, lo privado y lo íntimo, la locura y, en no pocos casos, lo escabroso y lo lúdico se han incorporado avasalladoramente a la historia, pero constreñidos por una serie de limitaciones epistemológicas que en muchas ocasiones los reducen a la condición de amena recuperación de las curiosidades del pasado para disfrute masivo de la sociedad de consumo.

La crisis historiográfica de fin de siglo, está dejando huella en todo el mundo. Hoy existe poco debate político-ideológico, lo que redundará en una ausencia de teorías, en favor de las metodologías empíricas y la profesionalización, con una crisis de los paradigmas que anteriormente fueron fuertes. Algunos historiadores que en otra época destacaron próximos al materialismo histórico, hoy los vemos haciendo ficción y dudando que la historia sea algo más²⁹. Sin embargo, hay atisbos optimistas que pueden y deben fortalecer teórica y metodológicamente el quehacer historiográfico³⁰.

De este modo, en una gran parte de las tendencias historiográficas actuales, la historia hoy va perdiendo las referencias concretas y la historia local, prácticamente desaparecen en favor de esquemas importados desde los países centrales sin la conveniente adecuación a una realidad distinta. Detectamos una predilección por la larga duración, por el tiempo cuasi inmutable, con la práctica exclusión de los otros tiempos y con un desinterés generalizado por el cambio histórico. Así, desarraigado del resto de la sociedad, lo cultural pasa a concebirse como un territorio casi inmutable, ajeno al cambio histórico, persistente en el tiempo y, por tanto, directamente asociado a una naturaleza humana prácticamente eterna. Todo ello viene de la mano de la aparición abierta de un nuevo positivismo, acompañado de un retorno a la historia narrativa y a la historia política, olvidando la esencia social de la historia. La más nítida exposición de esos postulados de los historiadores políticos está en un libro dirigido por René Rémond³¹. Este trabajo ha sido muy bien analizado por María Cruz Mina quien destaca que la enfatización en lo político sirve a una determinada ideología conservadora y que estudiar lo político es estudiar lo que de conservador hay en la vida³². Habermas ha señalado que la historiografía se ha de mover nece-

27 KLAPPENBACH, A.: *Ética y posmodernidad*. Universidad de Alcalá de Henares, Alcalá de Henares, 1991.

28 FUKUYAMA, Francis: *La confianza*. Ediciones B, Barcelona, 1998.

29 CARAVAGLIA, Juan Carlos y FRADKIN, Raúl: *Hombres y mujeres de la colonia*. Buenos Aires, 1992. Es una especie de novela ambientada entre fines del siglo XVII y el XVIII de hechos que no ocurrieron. Dicen que son historias sí no verdaderas, perfectamente verosímiles y que se inserta en "la estrecha cornisa que separa la ficción realista de la historia" p. 11. Caravaglia fue profesor en Italia, México y Argentina. Actualmente es Directeur d'Études en la Ecole des Hautes Études en Sciences Sociales de París.

30 VILLARRUEL, José C.: "El spleen. Modernidad y pensamiento silvestre". En Barros, Carlos y Aguirre Rojas, Carlos (Eds.): *Historia e debate. América Latina*. Santiago de Compostela, 1996, pp. 89-98.

31 RÉMOND, René (Ed.): *Pour une histoire politique*. Seuil, París, 1988.

32 MINA, María Cruz: "En torno a la nueva...Opus Cit.", p. 64.

sariamente en un sistema narrativo de referencia, así que su interés no está en desarrollar una historiografía universal, que también Foucault desdeña, sino que presenta un concepto alternativo, la teoría de la evolución, que "descansa sobre supuestos de estructuras universales de conciencia y niveles de aprendizaje ordenados según la lógica del desarrollo"³³.

Se impone la idea que la mundialización acaba asesinando al mercado nacional, ha quedado en buena medida obsoleto el capitalismo nacional y disminuido el papel de los poderes públicos³⁴ y hay una ofuscación en pensar que la Nación Estado es un anacronismo y que el capital trasciende las fronteras nacionales³⁵ con el consiguiente desmontaje de las barreras protectoras de las economías nacionales. Con ello, las historias locales que tanto impulso alcanzaron en los años sesenta y setenta, van perdiendo interés³⁶. Ahora que la cifra de negocios de la Toyota sobrepasa el PNB de Noruega, podemos apreciar que son las grandes empresas las que financian proyectos de investigación para que hagan su propia Historia y se constituye hoy en una de las parcelas de mayor empuje historiográfico³⁷. Al dimitir los Estados de sus principales responsabilidades y permitir una severa mutilación de su soberanía, no sólo han reducido el espacio democrático, por la sumisión de la evaluación social, económica y política a la contingencia de los intereses particulares, sino que se han privado a sí mismos de los medios de influir sobre el sistema internacional³⁸, es evidente la subordinación creciente de las soberanías nacionales a los designios del capital transnacional.

Todo ello conlleva a primar el interés de los historiadores por la iniciativa particular, el Estado va quedando sin papel en la Historia, con el desmantelamiento de derechos, prestaciones y servicios sociales, así de estudiar la formación de la asistencia social, se pasa a defender que la solidaridad familiar funcionó a la perfección en el pasado, de ponderar la importancia de la instrucción pública en el desarrollo de las capacidades intelectuales de los ciudadanos, se pasó a destacar el aprendizaje individual a través de los libros y, en definitiva, ver los cambios en la historia como fruto del cambio mental en los individuos. Suele atribuirse a lo cultural una excesiva capacidad de determinación de los procesos y cambios históricos, previa la consideración, claro está, de su casi plena autonomía. Los criterios de "razón científica" y el concepto de "objetividad" son considerados por la posmodernidad como una mera sustitución de las imágenes religiosas y metafísicas del mundo antiguo por otra "retórica de la verdad". Foucault no cree en la posibilidad de ningún principio absoluto, ningún criterio que tenga una fundamentación firme y definitiva, y por tanto, tampoco ve positivo el establecimiento de normas universales de ningún tipo. Cada forma cultural de la civilización occidental ha tenido su sistema de interpretación, sus técnicas, sus métodos, sus formas propias de sospechar que el lenguaje quiere decir algo distinto de lo que dice, y entrever que hay lenguajes aparte del mismo lenguaje³⁹.

Como afirma L. Stone, refiriéndose a esta nueva concepción de lo cultural, la cultura o la voluntad individual son causas y factores de cambio tan importantes al menos "como las fuerzas impersonales de la producción material y del crecimiento demográfico". E. Le Roy Ladurie, por su parte, es mucho más rotundo: "El cambio se da esencialmente en el mundo cultural. Un buen día es la cultura la que hace que todo se tambalee"⁴⁰.

33 HABERMAS, J.: *La reconstrucción del materialismo histórico*. Taurus, Madrid, 1986, p. 185.

34 RAMONET, Ignacio: "Regímenes globalitarios". *Le Monde Diplomatique*. Año 2, Nº 15, enero 1997.

35 PETRA, James: "El fin del mito de la globalización". *El Mundo*, 25-enero-1999. En realidad los bancos y las empresas de mayor importancia y tamaño se encuentran en Estados Unidos, Europa Occidental y Japón.

36 La defensa de la Historia local se justifica porque la localización de las fuentes escritas, las estimaciones cuantitativas sobre fuentes directas e incluso con formación de series, las actas de sesiones de los cabildos, el manejo de los protocolos notariales, etc., se posibilita y se precisa a nivel local, provincial y regional. Para construir la historia de toda la formación social, es imprescindible obtener síntesis de estos estudios regionales que muestran los puntos de mayor significación, de esta forma, el rigor científico de "la gran historia" será superior.

37 LOBO, Eulalia: "Historia Empresarial". En CARDOSO, C.F.S. Y VAINFAS, R.: *Dominios da História. Ensaios de Teoria e Metodologia*. Rio Janeiro, 1991, pp. 217-237.

38 GOLUB, Philip S.: "Un giro en la historia de la globalización". En Albiñana, Antonio (Ed.): *Pensamiento crítico versus pensamiento único*. Madrid, 1998, p. 66.

39 FOUCAULT, M.: *Nietzsche, Freud, Marx, Anagrama*, Barcelona, 1981, p. 25.

40 STONE, Lawrence: "The revival of narrative" *Debate*, Nº 4, Valencia, p. 95. La cita de E. Le Roy Ladurie en DOSSE, François: *La historia en... Opus Cit.* p. 183.

En esta crisis historiográfica (en sentido etimológico), queremos proponer algunos puntos de debate a la comunidad científica para fortalecer nuestras interpretaciones que contribuyan a encontrar un futuro más esperanzador.

Nuestra reivindicación del papel del historiador en el mundo actual debemos vincularla a un compromiso social donde a través de la Historia aprendamos que somos libres, que podemos y debemos criticar y cambiar la evidencia de una verdad ya que ésta ha sido construida en un momento histórico determinado y, por ello, debemos relativizarla.

Las ciencias sociales se han desarrollado como un aparato más del poder, como una especialización en el ejercicio del dominio. Con esto se fija el marco filosófico de ciertas formas innovadoras de hacer historia, al tiempo que queda descentralizado radicalmente el concepto de poder, haciéndolo omnipresente y permeable, al concebirlo como relaciones de fuerza distribuidas de manera asimétrica en toda la sociedad, como constelaciones dispersas de relaciones desiguales⁴¹. Mientras, que desde la postura habermasiana se defiende que es posible una nueva ciencia social siempre que sea crítica, para Foucault la ciencia moderna se ha convertido en el sustrato ideológico que legitima el *status quo* en el capitalismo avanzado. Mientras para Habermas cabe la posibilidad de una ciencia "reconstructiva" y emancipadora, para Foucault, sólo es posible la acción deslegitimadora del historiador del pensamiento.

Muchas de las cosas que forman parte de su paisaje y que la gente piensa que son universales, no son sino el resultado de algunos cambios históricos muy precisos, así podemos ver la arbitrariedad de las instituciones, cuál es el espacio de libertad que todavía podemos disfrutar, y qué cambios pueden todavía realizarse. De este modo, la Historia tendría una función deslegitimadora, aquí radica la importancia de contextualizar la historia del pensamiento en una historia de estructuras sociales porque el pensamiento también es social.

Existe una inseparable unión saber-poder, es decir, la verdad no está fuera del poder ni sin poder. De ahí que debamos hacer la historia de las relaciones que unen el pensamiento y la verdad, es decir, la historia del pensamiento en tanto pensamiento de la verdad. Foucault es perfectamente consciente de que este sistema de saber que ha desarrollado nuestra sociedad es realmente complejo, máxime si tenemos en cuenta que dispone de unas estructuras de poder muy sofisticadas⁴².

Es este híbrido saber-poder el que va a constituir la creación de las Ciencias Humanas, a través de un saber de vigilancia, de examen que controla, mediante la norma, a los individuos durante toda su existencia⁴³. Parece obvio, pues, que tanto los sujetos de conocimiento como las relaciones de verdad se forman en un contexto caracterizado por unas condiciones políticas y económicas que les dan sentido.

Pero la verdad existe. Ésta es una afirmación de Foucault ante la constitución de saberes que llegue a inestabilizar aquellas objetividades (locura, poder, sexualidad). De ahí que pretenda hacer la historia de las relaciones que unen el pensamiento y la verdad, es decir, la historia del pensamiento en tanto pensamiento de la verdad⁴⁴. Ello lo hará no intentando responder a las leyes de verificación que rigen la historia en sí, es decir, no reduciéndose a lo que ocurrió, al proceso, a las transformaciones. Uno de los objetivos que se plantea es el de mostrar que muchas de las cosas que forman parte de su paisaje y que la gente piensa que son universales, no son sino el resultado de algunos cambios históricos muy precisos.

Por tanto, creo que es necesario hacer una reivindicación de la heterodoxia de cualquier sistema cerrado y acabado de interpretación, y defender el derecho a disentir de aquéllos que propugnan unos catecismos a los que hay que ceñirse y que de manera mecanicista tienen todas las respuestas a cualquier pregunta posible hacia el pasado y hacia el futuro. Así, la Historia de la Humanidad sería una máquina perfecta donde cada con-

41 HERNÁNDEZ SANDOICA, E.: *Los caminos de la Historia. Cuestiones de historiografía y método*. Síntesis, Madrid, 1995, p. 175.

42 FOUCAULT, M.: *Tecnologías del yo*, Paidós, Barcelona, 1990, p. 117.

43 FOUCAULT, M.: *La verdad y las formas jurídicas*, Gedisa, México, 1984, p. 100.

44 GABILONDO, A.: *El discurso en acción. Foucault y una ontología del presente*, Antròpous, Barcelona, 1990, p. 182.

secuencia es un producto de una causa y ya podríamos escribir cuándo, cómo y dónde se encuentra el final de esta historia interminable. Y, por otro lado, levantar banderas de heterodoxia frente a quienes intencionalmente elaboran teorías que proclaman el triunfo incuestionable de las actuales teorías económicas neoliberales, frente a las que toda duda o negación son calificadas de locura, aberración y fanatismo. Los fenómenos económicos son considerados neutros y sus efectos ambivalentes, estamos ante la extensión de una ideología de la resignación, denominada pensamiento único.

En esta situación, también se ha producido algún tipo de rechazo del nuevo modelo, siendo el caso más paradigmático el estallido de Chiapas, el primero de enero de 1994, donde han emergido viejos y nuevos problemas y ha empezado a modificarse la escritura de la historia⁴⁵. A la ancestral explotación social y económica que padecieron y padecen las poblaciones campesinas e indígenas, se sumó en los últimos años el proceso de modernización neoliberal que agravó la situación de estas comunidades, proceso signado por el repliegue de la actividad estatal en todos los frentes, por la apertura comercial e internacionalización del mercado interno en el marco de la globalización económica y mundial, y por la reestructuración económica que incluye, una nueva política con respecto a la tierra, que afecta negativamente al campesinado mexicano. En Chiapas se puede decir que estamos ante una región perdedora neta del proceso de globalización y de la aplicación de políticas de corte neoliberal, lo que se puede apreciar a partir de dos indicadores básicos que comienzan a caer de forma sistemática desde 1980, como son el Producto Interno Bruto per cápita y el Índice de Desarrollo Humano⁴⁶.

Consideramos preciso seguir manteniendo una postura crítica contra cualquier dogma, especialmente los que difunde el poder por medio de sus múltiples aparatos de reproducción ideológica. En este sentido, resulta primordial un compromiso conducente a unificar los planteamientos teóricos filosóficos con los trabajos empíricos de investigación que abordamos cotidianamente, evitando la tan frecuente desligazón entre teoría y praxis. Una vez aunados ambos campos lo coherente es llevarlo a la docencia, hay que hacer un esfuerzo por llevar a las aulas nuestras desconfianzas en los paladines del fin de la Historia que tratan de perpetuar unas relaciones sociales de producción determinadas. Es decir, unificar filosofía, investigación y docencia.

Ante los mensajes presentistas e inmovilistas que defienden los *mass media* debemos transmitir unas aspiraciones de cambio hacia mejor, atribuímos a las cosas una historia porque cambian o son capaces de cambiar. En definitiva, sigue estando vigente el pensamiento gramsciano de ser realistas y pedir lo imposible. Hay que apostar por la solidaridad y no sólo con el prójimo-próximo, sino con aquellos que aún no han nacido y con el Tercer Mundo.

Una postura ética coherente debe relacionar teoría y praxis, con el compromiso en nuestro trabajo empírico y su correlato político como sujeto perteneciente a un momento histórico determinado, donde otros ya llevaron a su máxima radicalidad este pensamiento dejando la Academia por la construcción de su historia como Marx, Gramsci, Bloch, Negri y actualmente el subcomandante Marcos en Chiapas.

Debemos prescindir de lo absoluto. No es preciso obsesionarse con la búsqueda de la finalidad libertadora porque los propios zig zag de la Historia constituyen un fin emancipador en sí mismo. Lo importante para hallar sentido a la defensa de unos valores solidarios y de justicia, no es llegar al final, sino estar en el camino.

45 BARROS, Carlos: "Chiapas y la escritura de la historia". *Contexto & Educação. Revista de Educação em América Latina y El Caribe*. Año 14, Nº 54, Ijuí (Brasil), abril-junio 1999, pp. 29-52.

46 PRIETO, Osvaldo: "Globalización y democracia en América Latina: la Insurrección chiapaneca y el neoliberalismo mexicano". *Memoria Latinoamericana. Revista de Investigación Histórica y Sociológica*. Nº 1, Río Cuarto (Argentina), diciembre 1996, pp. 115-133.